

# El pensamiento filosófico de Adolfo Sánchez Vázquez

## *Adolfo Sánchez Vázquez's Philosophy*

STEFAN GANDLER

*Universidad Nacional Autónoma de México*  
*stefan.gandler@gmail.com*

**Resumen:** Una de sus aportaciones centrales es una muy temprana interpretación no dogmática de la obra de Karl Marx, en los años sesenta del siglo XX, cuando en la mayor parte del mundo, incluyendo América Latina, las interpretaciones simplificadoras y dogmáticas de sus conceptos filosóficos eran cuasi omnipresentes, entre sus seguidores, así como entre sus detractores.

El presente texto trata de presentar este acercamiento crítico reflexivo al pensamiento de Marx a partir del análisis que Sánchez Vázquez hace de las *Tesis sobre Feuerbach* y especialmente la relación praxis y conocimiento, comprendida de manera ejemplar dentro de este análisis. El concepto de praxis, como lo introduce Sánchez Vázquez en América Latina, supera la entonces dominante idea generalizada de que la teoría tiene que *guiar la acción*, al hacer entendible que *praxis* significa la presencia doble de teoría y acción en el mismo momento y la misma persona. Este concepto, central para Marx, pero *olvidado* por muchos marxistas en la primera mitad del siglo veinte, logra establecer las bases teóricas necesarias para superar la ideología y realidad de un *líder o comité central* que está predestinado a guiar las masas ciegas, sin caer en una falsa indiferencia en la que cada uno tiene *su verdad*. Esto sería, a fin de cuentas, una *verdad* aparentemente abierta y *tolerante*, pero sin filo alguno para enfrentarse contundentemente a las falsedades aplastantes y cuasi omnipresentes de la aparente *actualidad* de la forma de reproducción capitalista.

**Palabras claves:** Adolfo Sánchez Vázquez, praxis, conocimiento, ideología, Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach, México, filosofía materialista, epistemología

**Abstract:** The present text tries to present this reflexive critical approach to the ideas of Marx that Sanchez Vázquez creates starting from an interpretation of the *Theses on Feuerbach* and especially the relation between praxis and knowledge, included in exemplary way within this analysis. The concept of praxis, as it introduces Sanchez Vázquez in Latin America, overcomes then the generalized dominant idea that the theory must guide the action, when making understandable that praxis means the double presence of theory and action in the same moment and in the same person. This concept, of central importance for Marx, but forgotten by many Marxists in the first half of century twenty, achieves to establish the necessary theoretical bases for to surpass the ideology and reality of a *leader or central committee* who's are predestined to guide the blind masses — without falling in a false indifference according to which every one has its *own truth*. That would be, in the final analysis, an apparently open and *tolerant truth*, but without any cutting edge for to face seriously the over helming and nearly omnipresent falsenesses about the apparently *actuality* of the capitalist form of reproduction.

**Key words:** Adolfo Sanchez Vázquez, praxis, cognition, ideology, Karl Marx, Theses on Feuerbach, Mexico, materialistic philosophy, epistemology.

## Introducción

Adolfo Sánchez Vázquez nace el 17 de septiembre de 1915 en Algeciras, provincia Cádiz, Andalucía, como hijo de María Remedios Vázquez Rodríguez y de Benedictino Sánchez Calderón. De 1925 a 1934 vive en Málaga, ciudad altamente politizada con una gran presencia de poetas y literatos. El nacimiento de la Segunda República Española, el 14 de abril de 1931, influye en su precoz desarrollo político e intelectual. En 1933 publica su primer poema en la revista *Octubre* (Málaga), editada por Rafael Alberti. En el mismo año se incorpora al Bloque de Estudiantes Revolucionarios dentro de la Federación Universitaria Española e ingresa en la Juventud Comunista. En 1935 se muda a Madrid para estudiar en la Universidad Central (hoy Complutense); estudia filosofía con José Ortega y Gasset.

En vísperas de la guerra civil, Sánchez Vázquez escribe el manuscrito de su primer poemario: *El pulso ardiendo*. Se publicará en México en 1942. De julio de 1936 a febrero de 1939 lucha en la Guerra Civil española, al lado del gobierno democráticamente elegido, como miembro del Partido Comunista Español y es editor del periódico *Ahora*, de las Juventudes Socialista Unificadas. Perdida la Guerra Civil, marcha a Francia donde la Unión de Escritores Franceses lo apoya. En mayo de 1939 sale del puerto mediterráneo francés de Sète, con el primer barco, el *Sinaia*, que llega el 13 de junio al puerto de Veracruz.

A partir de 1941 vive en Morelia y enseña filosofía a nivel de bachillerato. Se casa con Aurora Rebolledo que conoce desde España. Tienen tres hijos: Adolfo, Juan Enrique y María Aurora. En 1943 sale de la Universidad Michoacana, junto con el rector de la Universidad, Eli de Gortari, por un conflicto con la alta sociedad local. Regresa a la ciudad de México, trabaja de traductor y dando clases de español al personal de la embajada de la Unión Soviética. Reanuda en la UNAM sus estudios de filosofía, interrumpidos en 1936 por la Guerra Civil. De 1952 a 1955 es auxiliar de Eli de Gortari en la cátedra de Lógica Dialéctica. En 1955 recibe por la UNAM el título de Maestro en Filosofía. A partir de 1959 es maestro de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1965 publica su primer libro: *Las ideas estéticas de Marx*. La Revolución Cubana de 1959 y la invasión de Checoslovaquia en 1968 por los Estados del Pacto de Varsovia, modifican su pensamiento e intenta volver al Marx originario. En 1966 defiende en la UNAM su tesis de doctorado con el título: *Sobre la praxis*. En 1967 surge de esta tesis el libro *Filosofía de la praxis*, su obra principal. Es uno de los primeros textos en América Latina que desarrolla una interpretación filosófica no dogmática de Marx. Durante el movimiento estudiantil de 1968, son encarcelados su ayudante Roberto Escudero, así como su antiguo colega y amigo Eli de Gortari. En 1978 dicta su primera conferencia pública en España desde su huida en 1939, en la Universidad Autónoma de Madrid, con el tema: “Las revoluciones en la filosofía”. Publica más de 200 artículos científicos y aproximadamente 30 libros y participa en decenas de congresos y coloquios internacionales.

Adolfo Sánchez Vázquez es hoy Maestro Emérito de la UNAM e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores. Ha recibido múltiples distinciones, como el Premio Nacional en Ciencia y Tecnología en el área de historia, ciencias sociales y filosofía (México 2002), la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (España 1989) y

el Premio María Zambrano (España 2005). Es Doctor Honoris Causa por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad de Cádiz, la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de La Habana.

Es uno de los filósofos vivos más importantes universalmente y sigue firme en su crítica y análisis filosófico de las contradicciones de la sociedad capitalista. Desarrolla aportaciones no dogmáticas a una teoría y filosofía marxista, indispensable para la superación de esa formación social que, como insiste Sánchez Vázquez, no solamente explota y reprime a una parte muy importante de los seres humanos, sino pone en riesgo la sobrevivencia de la humanidad misma. La influencia de su obra es de gran alcance, no solamente en América Latina: ha sido traducida a diez idiomas (portugués, inglés, serbocroata, francés, ruso, italiano, checo, alemán, rumano, coreano y gallego) y libros como su *Ética* han sido reeditados hasta el día de hoy en español 55 veces y en portugués 19 veces.

El filósofo español-mexicano ha trabajado sobre muy diversos campos de la filosofía: la filosofía de la praxis, la estética, la ética, la filosofía política y social, además, es autor de varios poemarios. En su teoría estética se propone superar la cerrazón artística que implicaba la fijación en el llamado ‘realismo socialista’, por parte de los partidos comunistas. Analiza las estrictas limitaciones que impone la reinante formación social a la producción artística y a la capacidad de consumirla adecuadamente, así como desarrolla una teoría estética materialista amplia, en la cual no solamente cabe lo “bello” y lo artístico, sino también lo “feo” y la estética cotidiana.

En su teoría ética considera de central importancia que la discusión ética no se quede encerrada en los círculos de orientación idealista, sino que también dentro del materialismo histórico haya un espacio de reflexión sobre los límites y obligaciones de una posible acción política o social. Esta teoría ética no la basa solamente sobre las tradiciones filosóficas que retoma, sino también sobre la experiencia práctica de su propia vida y de las luchas sociales que han ocurrido a lo largo de ella como la experiencia del movimiento estudiantil mexicano de 1968, en el cual los estudiantes dieron “lecciones no sólo de política sino de moral.”<sup>1</sup>

Una de las aportaciones filosóficas más importantes de Sánchez Vázquez es su desarrollo del concepto de ‘praxis’, en diferentes escritos, pero sobre todo en su *Filosofía de la praxis* (1967, segunda edición con importantes ampliaciones y cambios: 1980, reedición más reciente: 2003). Partiendo de las diferentes conceptualizaciones de la ‘praxis’ en varios filósofos y épocas filosóficas (antigüedad griega, Hegel, Feuerbach, Lenin, y ante todo en Marx), Sánchez Vázquez fundamenta su propio concepto de ella, que es uno de los más elaborados hasta el día de hoy. Además discute con otros autores del siglo XX sobre este concepto, como Althusser (1976) y Gramsci (1958), teniendo una mayor cercanía teórica con el segundo. Un punto central de sus

---

<sup>1</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., “Vida y filosofía (post-scriptum político-filosófico a ‘Mi obra filosófica’, 1985)”, *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, núm. 52, Barcelona, agosto 1985, p. 15.

reflexiones sobre la ‘praxis’ es el de la relación de praxis y conocimiento, haciendo referencia a autores como Kosík (1967), Korsch (1975) y Lukács (1969).

Sánchez Vázquez desarrolla su concepto de praxis considerando que en la actual praxis de emancipación social existen contradicciones y fallas las cuales indican que no basta con el mero activismo espontáneo, inmediatista y hostil a la teoría. Al mismo tiempo, la actual discusión teórica occidental sobre las relaciones sociales se aleja de todo intento serio, práctico y radical de intervención, hasta tal punto que se convierte en obligación el concebir filosóficamente la relación entre teoría y praxis —incluida la transformadora y emancipatoria— y, al hacerlo, criticar ambas: la acción social aislada de la teoría, así como la teoría aislada de la praxis política y social. La relación entre praxis y conocimiento no solamente es teórica, sino también práctica: “Sin mi primer encuentro vivo y directo con los hombres y las realizaciones de la Revolución Cubana, en 1964, no habría sido posible mi libro *Las ideas estéticas de Marx*, como no lo habría sido tampoco mi intento de caminar por el marxismo, en mi *Filosofía de la praxis*, dejando a un lado las muletas de los manuales al uso.”<sup>2</sup>

### Filosofía de la praxis

La relación entre praxis y conocimiento en la obra de Marx es analizada por Sánchez Vázquez principalmente con base en las *Tesis sobre Feuerbach*. En este escrito, redactado inmediatamente después de los *Manuscritos de París* y casi al mismo tiempo que *La ideología alemana*, aparecen ya con gran nitidez los rasgos esenciales de una “verdadera ‘filosofía de la praxis’”.<sup>3</sup>

El filósofo procedente de la praxis antifranquista resume, a manera de introducción, en el pasaje acerca de las *Tesis sobre Feuerbach*, lo que éstas tienen de decisivo: “Marx formula en sus *Tesis sobre Feuerbach* una concepción de la objetividad, fundada en la praxis, y define su filosofía como la filosofía de la transformación del mundo.”<sup>4</sup>

Estos dos aspectos son inseparables. El mundo material sólo puede ser reconocido junto con el concepto de su transformación. Cuando Marx sitúa en el centro de todas las relaciones humanas la actividad práctica del ser humano, transformadora del mundo, ello no puede quedar sin consecuencias importantes en el terreno del conocimiento. La relación praxis/conocimiento se representa de tres maneras en las Tesis:

- La praxis como fundamento del conocimiento (Tesis 1 sobre Feuerbach);
- La praxis como criterio de la verdad (Tesis 2 sobre Feuerbach), y
- La praxis como fin del conocimiento.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., “¿Qué ha significado para ti la Revolución Cubana?”. (Respuesta), *Casa de las Américas*, La Habana, año 19, núm. 111, 1978, pp. 24-27, aquí: p. 25.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, segunda edición, corregida y aumentada, México, Grijalbo, 1980 (col. Teoría y praxis, núm. 55). Primera parte: “Fuentes filosóficas fundamentales para el estudio de la praxis”, capítulo III: “La concepción de la praxis en Marx”, subcapítulo: “El papel decisivo de la praxis en las ‘Tesis sobre Feuerbach’”, pp. 152-156, aquí: pp. 152 y ss. Véase, además: *Ib.*, “Segunda parte: Algunos problemas en torno a la praxis, capítulo II: Unidad de la teoría y la práctica”, pp. 269-299.

<sup>4</sup> *Ib.*, p. 153.

<sup>5</sup> *Ib.*

Como ya se ha afirmado, “la intervención de la praxis en el proceso de conocimiento lleva a superar la antítesis entre idealismo y materialismo”, es decir, la antítesis “entre la concepción del conocimiento como conocimiento de objetos producidos o creados por la conciencia y la concepción que ve en él una mera reproducción ideal de objetos en sí”.<sup>6</sup> Es preciso rebasar ambas posiciones: no se puede perseverar ni en una teoría idealista del conocimiento ni en “una teoría realista como la del materialismo tradicional, que no es sino un desenvolvimiento del punto de vista del realismo ingenuo”.<sup>7</sup>

Sánchez Vázquez señala, en este lugar, que distintos intérpretes de Marx extraen diferentes conclusiones de la introducción del concepto de praxis al problema del conocimiento, mencionando al respecto tres posiciones:

1ª Posición: “[...] el hecho de que la praxis sea un factor en nuestro conocimiento no significa que no conozcamos cosas en sí.”

2ª Posición: “[...] la aceptación de este papel decisivo de la praxis entraña que no conocemos lo que las cosas son en sí mismas, al margen de su relación con el hombre, sino cosas humanizadas por la praxis e integradas, gracias a ella, en un mundo humano (punto de vista de Gramsci)”.

3ª Posición: “[...] se sostiene acertadamente que sin la praxis como creación de la realidad humana-social no es posible el conocimiento de la realidad misma (posición de K. Kosík).”<sup>8</sup>

La diferencia entre las posiciones 2ª y 3ª no es inmediatamente obvia. A partir del conjunto de la *Filosofía de la praxis* es posible esbozar a grandes rasgos la diferencia entre las tres, así como la valoración aportada por Sánchez Vázquez. Mientras que la posición 1ª reconoce, aunque subestima, la relevancia epistemológica de la praxis humana, la posición 2ª va en sentido opuesto y da a la praxis humana una importancia tal que, fuera de su influencia, ya no existe ninguna realidad.<sup>9</sup> La tercera posición aprecia, al igual que la segunda, la relevancia epistemológica de la praxis como insustituible, pero, contrariamente a la posición 2ª, no hace de esto una afirmación ontológica y, por tanto, tiene en común con la posición 1ª el reconocimiento de la primacía del objeto.

En lo sucesivo, el autor aquí analizado habrá de exponer por qué considera “acertada” precisamente la tercera posición. Para ello, regresa al texto original de Marx para indagar su “verdadero sentido” lo que al principio le resultaba problemático porque se presta a interpretaciones opuestas o incluso contradictorias.<sup>10</sup> Pero, para entender cómo Sánchez Vázquez se adentra en los tres aspectos mencionados de la

<sup>6</sup> *Ib.*

<sup>7</sup> *Ib.*

<sup>8</sup> *Ib.*, pp. 153 y s.

<sup>9</sup> Esta postura de Gramsci es caracterizada, en otro lugar, por Sánchez Vázquez con las palabras del propio Gramsci como “inmanentismo absoluto”, “historicismo absoluto” y “humanismo”. (*Ibid.*, p. 56.) Al respecto, véase, además, nuestro siguiente capítulo: “Crítica a ciertas concepciones marxistas del conocimiento”. Ahí, en el primer subcapítulo (“Crítica a determinadas concepciones del marxismo en general”), tratamos la crítica de Sánchez Vázquez a Gramsci.

<sup>10</sup> *Ib.*, p. 154.

praxis en el proceso de conocimiento, la praxis como fundamento, como criterio de la verdad y como fin del conocimiento, lo seguiremos en su interpretación de las *Tesis sobre Feuerbach*.

### **La praxis como fundamento del conocimiento. Interpretación de la primera Tesis sobre Feuerbach**

El autor de *Filosofía de la praxis* nos da en este párrafo una interpretación de la primera Tesis sobre Feuerbach y nos remite al texto original, en la traducción de Wenceslao Roces:

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta el objeto [*Gegenstand*], la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto [*Objekt*] o de *contemplación* [*Anschauung*], no como *actividad humana sensorial*, como práctica; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado *activo* fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal.

Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad objetiva [*gegenständliche*]. Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico, y en cambio la práctica sólo se capta y se plasma bajo su sucia forma judía de manifestarse. De ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad “revolucionaria”, de la actividad “crítico-práctica”.<sup>11</sup>

Las palabras alemanas ‘Gegenstand’ y ‘Objekt’ sólo pueden traducirse al español por ‘objeto’, pero la distinción entre estas dos palabras tiene gran importancia en Marx —lo que es fácil observar en este punto—; por ello, los traductores de Marx suelen colocar entre paréntesis, después de ‘objeto’ la respectiva expresión alemana (‘Gegenstand’ u ‘Objekt’); lo mismo es válido para los adjetivos ‘gegenständlich’ y ‘objektiv’ (‘objetivo’). Wenceslao Roces, reconocido traductor de Marx de origen español y cuya traducción de las *Tesis sobre Feuerbach* es empleada por Sánchez Vázquez, también se sirve de este útil recurso.

Sánchez Vázquez resalta esta dificultad de traducción en su discusión de la primera Tesis sobre Feuerbach y explica la diferencia de significación de ambos términos alemanes a partir de la crítica marxiana al “materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach)”.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach”. En: MARX, K. y ENGELS, F., *La ideología alemana*. Trad. de ROCES, W., México, Grijalbo, 1987, pp. 665-668, aquí: p. 665 y ss.

Sánchez Vázquez no considera necesario entrar en la citada formulación de Marx sobre “su sucia forma judía [de la praxis]”. Como la gran mayoría de los autores marxistas, brinca sin problemas sobre esta problemática expresión. Tenemos el plan de presentar próximamente una investigación más detallada de este problema, que en la principal obra de Marx pone frente a frente el enfoque teórico (diametralmente opuesto al antisemitismo) y las formulaciones o alusiones antisemitas en *El Capital*.

<sup>12</sup> MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach”, MARX, K. y ENGELS, F., *La ideología alemana*. Trad. de Wenceslao Roces. México, Grijalbo, 1987, pp. 665-668, aquí: p. 665.

“Con esta diversa designación [Gegenstand/Objekt], Marx quiere distinguir el objeto como objetivación no sólo teórica sino práctica, y el objeto en sí que es el que entra en relación cognoscitiva de acuerdo con el materialismo.”<sup>13</sup>

La palabra alemana ‘Objekt’ designa, según esto, “el objeto en sí”, que es “exterior al hombre y a su actividad.”<sup>14</sup> Pero la palabra alemana ‘Gegenstand’, se concibió ya en la cita anterior como “objetivación no sólo teórica sino práctica”.<sup>15</sup> Esta distinción es ya el primer paso para entender la crítica marxiana al materialismo tradicional, cuyo concepto de la relación cognoscitiva del sujeto con el mundo de los objetos también pretende ‘negar’ Marx en esta Tesis sobre Feuerbach, al igual que la del idealismo.<sup>16</sup> Ahora bien, en esta doble negación ya está preparado el terreno en el que puede ocurrir su superación: “la concepción de la actividad humana como actividad sensorial, real, objetiva, es decir, como praxis.”<sup>17</sup> Para ilustrar la crítica de Marx “al materialismo precedente”, nuestro autor continúa en la interpretación del término alemán ‘Objekt’:

El objeto es aquí lo que se opone al sujeto; algo dado, existente en sí y por sí, no un producto humano. La relación que corresponde ante este objeto exterior y subsistente de por sí es una actitud pasiva por parte del sujeto, una visión o contemplación.<sup>18</sup>

El interés de Sánchez Vázquez por la estética y, sobre todo, su disputa con el ‘realismo socialista’<sup>19</sup> es perceptible, como tantas veces en este libro, cuando continúa en su interpretación de la crítica marxiana al materialismo tradicional: “El sujeto se limita [en el materialismo tradicional] a recibir o reflejar una realidad; el conocimiento no es sino el resultado de la acción de los objetos del mundo exterior sobre los órganos de los sentidos.”<sup>20</sup>

Y retoma la distinción de los conceptos ‘Gegenstand’ y ‘Objekt’: “El objeto es captado *objetivamente*, es decir, no como producto de la actividad práctica, no de un modo *subjetivo*.”<sup>21</sup>

El conocimiento del ser humano no se dirige a cosas totalmente ajenas a él. El mundo, tal como se nos presenta hoy, es producido por generaciones anteriores; es, por tanto, producto de la praxis humana.<sup>22</sup> Cuando un ser humano mira al mundo, no ve una acumulación de materia cualquiera, que a su vez arroja cualesquiera ondas electromagnéticas, es decir luz, sobre sus retinas a través de sus ojos abiertos, sino que se enfrenta al producto de su propia actividad y la de sus contemporáneos, así como la de sus antepasados. Los rayos de luz que estimulan sus células ópticas —siguiendo esta idea—, no son de ningún modo un mero fenómeno natural, sino que

<sup>13</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, loc. cit., p. 155.

<sup>14</sup> *Ib.*

<sup>15</sup> *Ib.*

<sup>16</sup> *Ib.*, p. 154.

<sup>17</sup> *Ib.*, p. 154 y s.

<sup>18</sup> *Ib.*, p. 155.

<sup>19</sup> Sobre el hecho de que Sánchez Vázquez abandona el realismo socialista y se le enfrenta, véase nuestra introducción biográfica.

<sup>20</sup> *Ib.*

<sup>21</sup> *Ib.*

<sup>22</sup> *Ib.*, p. 156.

están condicionados social e históricamente. Hasta la luz de lejanísimas estrellas que hoy vemos, aunque tal vez ya se hayan apagado antes de que hubiera seres humanos en la tierra, no llega a nuestros ojos de manera ‘pura’, intocada (por no hablar del telescopio, por el que es canalizada, y que tampoco ha nacido de la nada). El aire sobre Frankfurt, como el de varias ciudades en el mundo, se enturbia cada vez más, según se queiejan los científicos del viejo Observatorio del Museo de Senckenberg, y esto es, nuevamente, resultado de la avasalladora praxis humana.

Eso es lo que el materialismo premarxista no ve u ‘olvida’ cuando no incluye en sus reflexiones la praxis como fundamento del conocimiento. Marx no examina con mayor detalle la problemática de la praxis humana como fundamento del conocimiento en este texto de ‘significativa brevedad’ (Bloch); por esto, Sánchez Vázquez se remite, para este tema, a *La ideología alemana*, que “data del mismo tiempo”<sup>23</sup> y cita de ahí el siguiente pasaje sobre Feuerbach

No ve que el mundo sensible que le rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y el estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades. Hasta los objetos de la “certeza sensorial” más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial.<sup>24</sup>

En contraste con el materialismo tradicional, el idealismo ha enfocado la actividad subjetiva en el proceso del conocimiento (el lado activo). “El sujeto no capta [en el idealismo] objetos dados, en sí, sino productos de su actividad.”<sup>25</sup> En esa medida, por lo tanto, es superior al ‘materialismo precedente’. Sánchez Vázquez menciona en este punto que Marx tiene a la vista la concepción idealista del conocimiento de Kant, y “reconoce el mérito del idealismo por haber señalado este papel activo del sujeto en la relación sujeto-objeto”.<sup>26</sup>

Pero la filosofía idealista tiene otra debilidad en su concepción del conocimiento: conoce al sujeto activo y creativo solamente como algo consciente, pensante, pero en el cual su actividad práctica, sensorial, real queda excluida.<sup>27</sup> Así, ve Marx la necesidad de una doble superación: la del materialismo tradicional y la del idealismo, la superación de la negación teórica de la praxis humana —con lo cual las fuerzas naturales se eternizan y se absolutizan— y la de ignorar la fuerza material inherente a la praxis y reducirla al pensamiento.

<sup>23</sup> *Ib.*, p. 155 y s., nota 68.

<sup>24</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, o. c., p. 47.

El pasaje citado concluye en el original con el conocido pasaje sobre el cerezo: “Así es sabido que el cerezo, como casi todos los árboles frutales, fue trasplantado a nuestra zona hace pocos siglos por obra del comercio y, tan sólo *por medio* de esta acción de una determinada sociedad y de una determinada época, fue entregado a la ‘certeza sensorial’ de Feuerbach.” (*Ib.*)

<sup>25</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., p. 156.

<sup>26</sup> *Ib.*

<sup>27</sup> *Ib.*

La superación del idealismo y del materialismo tradicional había de consistir, pues, en la negación de la actitud contemplativa del segundo así como en la negación de la actividad en sentido idealista, especulativo. La verdadera actividad es revolucionaria, crítico-práctica; es decir, transformadora y, por tanto, revolucionaria, pero crítica y práctica a la vez, o sea, teórico-práctica: teoría, sin ser mera contemplación, ya que es teoría que guía la acción; y práctica, o acción guiada por la teoría. La crítica —la teoría o la verdad que entraña— no existe al margen de la praxis.<sup>28</sup>

En resumen: la praxis humana es fundamento, base del conocimiento, puesto que primero ha creado los objetos que se van a reconocer (al contrario del materialismo tradicional), pero no es asunto aislado del espíritu, pues con intervenciones materiales crea una realidad objetiva, real, sensorial (al contrario del idealismo). Acerca del primer aspecto de la crítica de la concepción ingenua de la naturaleza como ya dada así, anterior a la historia humana, el autor añade que Marx no niega con esto la existencia de una naturaleza más allá de la praxis humana, pero lo que se enfrenta a nuestro conocimiento es hoy difícilmente esa ‘naturaleza virgen’.<sup>29</sup> “De este modo, Marx acepta la prioridad ontológica de una naturaleza al margen de la praxis que reduce cada vez más su ámbito para transformarse en naturaleza humanizada.”<sup>30</sup>

También en esta parte de la interpretación de la primera Tesis sobre Feuerbach, Sánchez Vázquez cita *La ideología alemana*, en la que Marx expone explícitamente lo dicho:

Es cierto que queda en pie, en ello, la prioridad de la naturaleza exterior [...]. Por lo demás, esta naturaleza anterior a la historia humana no es la naturaleza en que vive Feuerbach, sino una naturaleza que, fuera tal vez de unas cuantas islas coralíferas australianas de reciente formación, no existe ya hoy en parte alguna, ni existe tampoco, por tanto, para Feuerbach.<sup>31</sup>

Sánchez Vázquez afirma que Marx retoma aquí su concepción de la relación ser humano-naturaleza desarrollada en los *Manuscritos de París*.<sup>32</sup> En la interpretación de la primera Tesis sobre Feuerbach, se ha hecho evidente que el autor, como se indicó antes, se inclina por la última de las tres distintas exégesis de este breve texto: Marx no niega de por sí la existencia de una realidad de cosas plenamente independiente de los seres humanos; sin embargo, niega que el conocimiento sea mera contemplación, al margen de la práctica. El conocimiento sólo existe en la práctica, y lo es de objetos

<sup>28</sup> *Ib.*, p. 156 y s.

<sup>29</sup> “Marx no niega la existencia de una naturaleza al margen de la praxis o anterior a la historia, pero la naturaleza que existe efectivamente para él [el hombre] se da sólo *en y por* la práctica.” (*Ib.*, p. 157.)

<sup>30</sup> *Ib.*

<sup>31</sup> MARX, K. y ENGELS, F., *La ideología alemana*, *loc. cit.*, p. 48. Véase: Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, o. c., pp. 157 y ss., nota 69.

Antes de este pasaje cita nuestro autor todavía el siguiente, para documentar e ilustrar su interpretación: “[...] ¿pero qué sería de la ciencia natural, a no ser por la industria y el comercio? Incluso esta ciencia natural ‘pura’ adquiere tanto su fin como su material solamente gracias al comercio y a la industria, gracias a la actividad sensible de los hombres. [...] es esta actividad, este continuo laborar y crear sensibles, esta producción, la base de todo el mundo sensible”. (MARX, K. y ENGELS, F., *La ideología alemana*, o. c.)

<sup>32</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., p. 158.

integrados en ella, de una realidad que ha perdido ya, o está en vías de perder, su existencia inmediata, para ser una realidad mediada por el hombre.<sup>33</sup>

### **La praxis como criterio de la verdad. Interpretación de la segunda Tesis sobre Feuerbach**

Con ayuda de la segunda Tesis sobre Feuerbach, Sánchez Vázquez explica hasta dónde la praxis humana no es sólo, como se ha expuesto, fundamento del conocimiento (por cuanto crea su objeto), sino además criterio de la verdad del conocimiento. Recordemos la Tesis marxiana:

El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o realidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente *escolástico*.<sup>34</sup>

Mientras que en el caso de la primera Tesis sobre Feuerbach fue posible leerla con cierta distancia tranquilizadora, desde la perspectiva de un campo de tensión intrafilosófico —idealismo frente al materialismo tradicional—, la segunda Tesis, en cambio, es una bofetada al rostro de todo filósofo de respeto: el problema de la realidad o irrealidad del pensamiento, que ha dejado sin aliento por bastante tiempo y en bastantes ocasiones a la ‘madre de todas las ciencias’, y que ella, por supuesto, trató de resolver dentro de sus sagrados salones (¿dónde más?), ¿habrá sido un problema meramente escolástico? Para la filosofía moderna, que se creía opositora de la escolástica, a la que consideraba superada, este reproche es ciertamente una afrenta. Pero veamos cómo nuestro filósofo marxista puede manejar esta andanada contra la propia disciplina.

Sánchez Vázquez afirma que, según esta Tesis, “la verdad no existe en sí”.<sup>35</sup> Un pensamiento, una teoría, no pueden ser ciertos por sí mismos; su verdad no puede ser verificada en el seno del terreno teórico. Aquí, por tanto, la verdad de un pensamiento, de una teoría, es concebida como su ‘terrenalidad’. Sólo cuando la idea aplicada en la

<sup>33</sup> *Ib.*

<sup>34</sup> MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach”, *o. c.*, p. 666.

La citada formulación de Marx, “la verdad, es decir la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento” indica que no le interesa un concepto de la verdad abstracto y flotando en el aire, como su asocia por lo general con el término alemán ‘Wahrheit’. El término español ‘verdad’ no tiene en general ese pesado significado, sino que también se entiende en el sentido de ‘Richtigkeit’ (el ser correcto) o ‘Wirklichkeit’ (realidad). Esta cuestión —descrita aquí por nosotros como propia de la lengua española, y de la traducción del alemán así como, de paso, como uno de los textos analizados de Sánchez Vázquez— está también presente en el texto original de Marx. En estudios sobre el tema se hace notar que “en la segunda Tesis sobre Feuerbach coexisten dos conceptos de verdad”. Alfred Schmidt distingue la verdad como “‘verdad objetiva’: saber pertinente” y la verdad como “‘realidad’, ‘poder’ y ‘terrenalidad’ del pensamiento humano.” (SCHMIDT, A., “Praxis”, KRINGS, H.; BAUMGARTNER, H.M. y WILD, CH. (eds.), *Handbuch Philosophischer Grundbegriffe*, edición de estudio, tomo 4, München, Kösel, 1973, pp. 1107-1138, aquí: p. 1129.)

<sup>35</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, *o. c.*, p. 159.

praxis es coronada con éxito, se tiene un punto de apoyo para la verificación de esta idea con la realidad preexistente.<sup>36</sup> Sánchez Vázquez observa que la segunda Tesis sobre Feuerbach es resultado de la anterior:<sup>37</sup>

Si la praxis es fundamento del conocimiento, es decir, si el hombre sólo conoce un mundo en tanto que es *objeto o producto de su actividad*, y si, además, sólo lo conoce porque *actúa prácticamente*, y gracias a su actividad real, transformadora, ello significa que el problema de la verdad objetiva, o sea, de si nuestro pensamiento concuerda con las cosas que preexisten a él, no es un problema que pueda resolverse teóricamente, en una *mera* confrontación teórica de nuestro concepto con el objeto o de mi pensamiento con otros pensamientos. Es decir, la verdad de un pensamiento no puede fundarse si no sale de la esfera misma del pensamiento.<sup>38</sup>

Esta concepción de la verdad, podríamos añadir, nos recuerda la de las ciencias naturales modernas, orientadas a la aplicación: una ley de las ciencias naturales se reconoce como tal en el momento en el que produce los resultados esperados en el experimento y en la aplicación técnica.<sup>39</sup> Un concepto enfático de la verdad, como el que Sánchez Vázquez también reivindica, como coincidencia de la idea con la realidad que existe fuera de ella,<sup>40</sup> no lo conocen (casi nunca) las ciencias naturales. A esta lógica, tampoco le incomoda que se reconozcan a la vez como válidas —al menos en determinado nivel del desarrollo científico— teorías que se contradicen recíprocamente, como en el caso de las teorías ondulatoria y corpuscular de la luz. En cada caso, se aplica sin más la teoría que promete precisamente el mejor camino al éxito.

Con referencia a la teoría social —que nos interesa aquí en primer término— cabría preguntar, por tanto, si Marx formula un concepto de la verdad empirista o pragmatista. ¿Es, pues, más correcta la teoría social o política que acarrea consigo el mayor éxito político? ¿Es, pues, cierto aquello que se logra imponer con mayor facilidad? En última instancia, respecto a la praxis humana sería posible preguntar: ¿es correcta la praxis que se impone?, lo cual significaría: los sistemas estables de dominación ¿son, por principio, gracias a su fuerza de imposición, los verdaderos y, con ello, se les debe colocar fuera de una crítica radical y sistemática? Adolfo Sánchez Vázquez rechaza semejante entendimiento pragmatista de las *Tesis sobre Feuerbach*: “Pero hay que cuidarse de interpretar esta relación entre verdad y aplicación venturosa, o entre falsedad y fracaso, en un sentido pragmatista, como si la verdad o falsedad fueran determinadas por el éxito o el fracaso”.<sup>41</sup>

<sup>36</sup> *Ib.*

<sup>37</sup> *Ib.*, p. 158s

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 158 y s. (cursivas de S.G.)

<sup>39</sup> Véase al respecto la siguiente formulación de Sánchez Vázquez en su interpretación de la segunda Tesis sobre Feuerbach: “Si al actuar se logran los fines que se perseguían, ello significa que el conocimiento de que se partió para trazar esos fines es verdadero. [...] Si partiendo de determinados juicios sobre la realidad nos proponemos alcanzar cierto resultado y éste no se produce, ello significa que el juicio en cuestión era falso.” (*Ib.*, p. 159.)

<sup>40</sup> *Ib.*

<sup>41</sup> *Ib.*

En la praxis, el ser humano *está obligado a demostrar* la verdad de su razonamiento, como dice Marx en la Tesis en cuestión. Debe demostrarla allí, pero eso no significa que el éxito constituya la verdad ni que la praxis confirme automáticamente, por decirlo así, la verdad de una teoría aplicada con éxito. Sánchez Vázquez formula esta relación entre praxis y verdad como sigue: “Si una teoría ha podido ser aplicada con éxito es porque era verdadera, y no al revés (verdadera porque ha sido aplicada eficazmente).”<sup>42</sup>

El éxito de una praxis no debe, pues, equipararse a la verdad de las teorías que le sirven de base. El poder o la terrenalidad de un razonamiento no es esencia de su verdad, sino indicio de ésta. Para expresar nuestro entendimiento de la interpretación que Sánchez Vázquez hace de Marx, en el lenguaje de la lógica formal: la terrenalidad del pensamiento es condición necesaria pero no suficiente para su verdad; siendo que esa condición no debe entenderse en el sentido de lógica formal como *atributo*, sino más bien en el sentido de la química como *indicador*. O, como dice Sánchez Vázquez: “El éxito no constituye la verdad; simplemente la transparenta, o sea, hace visible que el pensamiento reproduce adecuadamente una realidad”.<sup>43</sup>

Ese “transparenta” o “hace visible” debe entenderse, en relación con lo dicho y citado anteriormente, en el sentido de que el éxito hace visible la verdad de la teoría que le sirve de base porque también es verdadera independientemente de él. El éxito, pues, es señal de la verdad, pero no basta para su conocimiento, pues su ausencia denota que en el pensamiento en cuestión hay algo que necesita revisión. Después de esta crítica a una posible interpretación errónea —‘pragmatista’, dice Sánchez Vázquez— del concepto de verdad de la segunda Tesis sobre Feuerbach, nuestro autor señala otro problema de interpretación que implícitamente apunta a un enfoque empírico. Este segundo aspecto es tanto un complemento del primero como la posibilidad de entender lo que es necesario, junto al ‘éxito’ de una praxis, para seguir la pista de la verdad del pensamiento correspondiente.

El ‘hacer visible’ la verdad de una teoría a través de la praxis no debe entenderse de manera que baste sólo abrir los ojos y leer lisa y llanamente la verdad en la praxis. Si la praxis es criterio de la verdad de una teoría, ello no significa, para nuestro autor, que la búsqueda de la verdad quede dispensada de todo tipo de retroalimentación teórica: “[...] la práctica no habla por sí misma, y los hechos prácticos —como todo hecho— tienen que ser analizados, interpretados, ya que no revelan su sentido a la observación directa e inmediata o a una aprehensión intuitiva”.<sup>44</sup>

Para hacer eficaz la praxis como criterio de la verdad, es necesaria una relación teórica con ella. La relación de dependencia entre el conocimiento teórico y la praxis, según vuelve a comprobarse aquí, es bilateral, sumamente estrecha y enredada.<sup>45</sup> Para documentar esta comprensión del concepto de praxis contenido en la segunda Tesis sobre Feuerbach como criterio de verdad, Sánchez Vázquez recurre a la ayuda de la octava Tesis. De ella, cita la siguiente frase: “Todos los misterios que inducen a la

<sup>42</sup> *Ib.*

<sup>43</sup> *Ib.*, pp. 159 y ss.

<sup>44</sup> *Ib.*, p. 160.

<sup>45</sup> “El criterio de la verdad está en la práctica, pero sólo se descubre en una relación propiamente teórica con la práctica misma.” (*Ib.*)

teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y *en la comprensión de esta práctica*.”<sup>46</sup>

Para Sánchez Vázquez, es así cómo se comprueba la unidad de teoría y praxis en la segunda y en la octava Tesis sobre Feuerbach, a saber: en un “doble movimiento: de la teoría a la práctica, en la *Tesis II*, y de esta última a la teoría (en la *Tesis VIII*)”.<sup>47</sup> Con ello, Marx se vuelve, en el concepto de la unidad de teoría y praxis, en contra de dos concepciones del conocimiento incapaces de concebir este doble movimiento a causa de su óptica unilateralizadora: por un lado, contra una concepción idealista de la verdad del conocimiento, “de acuerdo con la cual la teoría tendría en sí misma el criterio de su verdad” y, por el otro, una concepción empirista, “conforme a la cual la práctica proporcionaría en forma directa e inmediata el criterio de verdad de la teoría”.<sup>48</sup>

A Sánchez Vázquez le gustaría hacer entender el papel de la praxis como criterio de verdad dotado de una gran generalidad, sin restringirse al ámbito de las ciencias, de las que él mismo se ocupa con mayor detalle, haciendo notar que este criterio de verdad puede adoptar diversas formas en las diferentes ciencias. Pero, al mismo tiempo, señala que este criterio de verdad encuentra límites en su aplicación, “que impiden que hagamos de ella [la praxis, S.G.] un criterio absoluto de verdad”.<sup>49</sup>

### **La praxis revolucionaria como unidad de la transformación del ser humano y de las circunstancias. Interpretación de la tercera Tesis sobre Feuerbach.**

Sánchez Vázquez dice respecto de esta Tesis que, en ella, a diferencia de la primera y de la segunda, la praxis no aparece como “categoría gnoseológica”, sino que aquí la praxis “se [...] convierte [...] en una categoría sociológica”;<sup>50</sup> sin embargo, en su interpretación se llega a discutir varias veces la relación entre praxis y conocimiento. Del doble movimiento antes mencionado en la unidad de teoría y praxis, después de estudiar hasta ahora principalmente el movimiento de la teoría a la praxis (¿qué significado tiene para la teoría la praxis como fundamento y criterio de verdad?), pasamos a exponer el otro movimiento, es decir, de la praxis a la teoría (¿qué significado tiene la teoría para la praxis?) El problema del papel del proceso de conocimiento respecto a una praxis humana transformadora del mundo, se trata en esta tercera Tesis sobre Feuerbach, mediante la discusión del significado que tienen el poder y la limitación del conocimiento o entendimiento adquirido por la educación. Veamos el texto de la Tesis de Marx:

<sup>46</sup> MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach”, *loc. cit.*, p. 667. Cursivas según A.S.V. (Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis, o. c.*, p. 160.)

<sup>47</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis, loc. cit.*

<sup>48</sup> *Ib.*, p. 160.

<sup>49</sup> *Ib.*, El lector, la lectora, que acariciaba la esperanza de una respuesta clara y final a la posibilidad de establecer en definitiva la verdad, pondrá cara de disgusto. ¿Dónde queda ahora, a fin de cuentas, el adelanto del conocimiento en comparación con el idealismo o el empirismo? Aquí se ve una vez más lo que se obtiene de una interpretación no dogmática de Marx: gran disgusto, inseguridad y poco saber susceptible de ser aplicado. ¿Cómo se va a hacer un Estado con esto?

<sup>50</sup> *Ib.*, pp. 163 y s.

La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado. Tiene, pues, que distinguir en la sociedad dos partes, una de las cuales se halla colocada por encima de ella.

La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.<sup>51</sup>

En esta formulación, Marx está pensando en los filósofos y pensadores de la Ilustración y en los materialistas del siglo XVIII, a quienes Feuerbach y los socialistas utópicos del siglo XIX “no hacen más que continuar”.<sup>52</sup> Según esta concepción, el ser humano está marcado esencialmente por dos influencias: las circunstancias y la educación. Voltaire destaca más el primer aspecto y los filósofos ilustrados alemanes, el segundo; conciben la transformación de la humanidad como una “vasta empresa de educación”.<sup>53</sup> El fundamento de esta concepción de la educación es la idea del ser humano como ser racional. Según esto, mediante la destrucción de prejuicios y el dominio de la razón, puede impulsarse el progreso humano. “Basta iluminar, esclarecer, la conciencia con la luz de la razón para que la humanidad progrese, entre en la edad de la razón y viva en un mundo construido conforme a principios racionales”.<sup>54</sup>

Esta ilustración ocurre mediante el trabajo del educador, que libera a los seres humanos de la superstición y los lleva del oscurantismo al imperio de la razón. Y ¿quiénes son esos nobles educadores? Son los filósofos de la Ilustración y los ‘déspotas ilustrados’ que atienden los consejos de esos filósofos. Pero esa concepción tiene precisamente por contenido la división de la humanidad, mencionada por Marx, en una parte activa y otra pasiva. Al resto de la sociedad (los no educadores), no les queda otra cosa que dejarse moldear la conciencia desde fuera.<sup>55</sup> El ser humano, pues, es considerado como “materia pasiva que se deja moldear por el medio o por otros hombres”.<sup>56</sup> Sánchez Vázquez reconstruye en tres pasos la crítica de Marx a esta idea

<sup>51</sup> MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach”, *loc. cit.*, p. 666. Original: Karl Marx, “Thesen über Feuerbach”, in: MARX, K., ENGELS, F., *Werke*, tomo 3, Berlin (RDA), Dietz, 1962, pp. 5-7, aquí: p. 5 y s.

En la primera publicación de este texto por Engels en el año 1888, éste le hizo una considerable modificación parcial, lo que llama la atención sobre todo en esta tercera Tesis. Así, en este punto, la “praxis revolucionaria [revolutionäre Praxis]” se convierte lisa y llanamente en “praxis transformadora [umwälzende Praxis]”. Véase MARX, K., “Thesen über Feuerbach”. Según el texto publicado por Engels en 1888. En: MARX, K., ENGELS, F., *Werke*, tomo 3, *loc. cit.*, pp. 533-535, aquí: p. 534. Compárese además la anotación 1 de la redacción de MEW (*Marx-Engels-Werke*), *ibid.*, p. 547.

La versión española de las Tesis, citada por Sánchez Vázquez, se basa en la versión original de Marx; compárese, por ejemplo, la traducción de la tercera Tesis en: SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, *loc. cit.*, p. 161. Esta versión española está en: MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach”. En: MARX, K. y ENGELS, F., *La ideología alemana*. Trad. de Wenceslao Roces. Montevideo, Pueblos Unidos, 1959, pp. 633-635. El texto en español de este libro es idéntico al que usa Sánchez Vázquez.

<sup>52</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., p. 161.

<sup>53</sup> *Ib.*

<sup>54</sup> *Ib.*

<sup>55</sup> *Ib.*

<sup>56</sup> *Ib.*, p. 162. En este lugar, se debe señalar que se planeaba un capítulo sobre el tema *praxis y violencia*, el cual, sin embargo, a pesar de su importancia y actualidad dada la nueva era de guerras ofensivas europeas y estadounidenses, habrá de elaborarse en otro lugar.

del ser humano y de su posible transformación “por la vía *meramente* pedagógica y no por la vía práctica revolucionaria”.<sup>57</sup>

A) Las circunstancias que, sin duda, influyen en el ser humano, son manejadas como instancias externas e inmutables, y el hecho de ser producidos por el ser humano, por su praxis, es ignorado.<sup>58</sup> Siguiendo las ideas de nuestro autor, podría decirse que aquí se sigue un enfoque de la crítica de la conciencia cosificada, que no concibe hasta qué punto las cosas a las que se enfrenta son en sí expresión y resultado de una situación social histórica y de relaciones de producción, creadas a su vez por la mano del ser humano. Las circunstancias estudiadas adquieren así un carácter de cosa, aparecen como ‘objetivas’ [objektiv], es decir, intransformables, como cosa-en-sí, que se alza intacta en el oleaje de la historia. O como dice Marx en *El capital*: en el mundo de las mercancías los productos de la mano humana aparecen —así como los productos de la mente humana en las “neblinosas comarcas del mundo religioso”— como “figuras autónomas dotadas de vida propia, en relaciones unas con otras y con los hombres”.<sup>59</sup>

B) Los educadores también deben ser educados. Marx critica aquí una presunción típica de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII, que se considera a sí misma como única fuerza impulsora del proceso histórico y, al mismo tiempo, considera innecesario que ella misma se siga desarrollando. Al dualismo de educadores y educandos Marx

---

En esta temática a Sánchez Vázquez, le interesan, entre otras cosas, las diversas formas de violencia aplicadas en la política y en el arte. En el segundo caso, esa violencia cae sobre materia pasiva, por ejemplo, la piedra que se va a labrar, pero en el primero ejercer su acción sobre seres activos, cuya conciencia pretende formar y que en caso dado puede generar una contraviolencia. Citemos aquí una frase central de ese capítulo para aludir al arco tensado en que se mueve nuestro autor:

“La violencia se halla tan vinculada a toda producción o creación históricas que no ha faltado quien vea en ella la fuerza motriz misma del desenvolvimiento histórico. (Dühring, Gumplowicz y, en general, los que han tratado de justificar teóricamente el racismo y el fascismo.)” (SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, loc. cit., parte 2: Algunos problemas en torno a la praxis. Capítulo VII: Praxis y violencia, pp. 427-453, aquí: p. 431, incluyendo la nota 2 de ese pasaje).

Este último capítulo de la *Filosofía de la praxis* que, además, ha sido el único en publicarse por separado, es muy apreciado en la literatura secundaria y valorado en forma sumamente diversa. Mientras Cantarell Gamboa y Labastida lo conciben como punto de cristalización fundamental de la obra, en el que se ha elaborado la gran importancia de la violencia (vista como capacidad exclusivamente humana) para la creación social y artística, Cogniot ve en él “sin duda el capítulo menos satisfactorio”. (Véase: CANTARELL GAMBOA, M., “*Filosofía de la praxis*” (reseña), *Revista de la Universidad*. México, vol. XXII, septiembre 1967, núm. 1, p. 30; LABASTIDA, J., “*Filosofía de la praxis*” (reseña), *Política. Quince días de México y el mundo*. México, año 8, 1º-14 de septiembre 1967, núm. 175, pp. 55 y s., y COGNIOT, G. “*Filosofía de la praxis*” (reseña), *La Pensée*, París, marzo-abril de 1968, núm. 138, pp. 146 y ss.) Cogniot critica a Sánchez Vázquez por ser demasiado abstracto, ahistórico, con el argumento: “[...] el tránsito al socialismo por vía pacífica es presentado ahí como una vía ‘posible, pero excepcional’ [...]. El problema no se discute con el espíritu de renovación y de creación que anima toda la obra; no está planteado en términos concretos, según la situación histórica actual del mundo y la situación precisa de tal país o de tal grupo de países. Se siente como una molestia.” (*Ib.*) (La publicación por separado del capítulo es: Adolfo Sánchez Vázquez, “Praxis y violencia”. En: *Casa de las Américas*, La Habana, año 8, núm. 41, pp. 5-16.)

<sup>57</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., p. 162. Cursivas de S.G.

<sup>58</sup> *Ib.*

<sup>59</sup> MARX, K., *El capital, Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capital*, tomo I, vol. 1. Trad. de PEDRO SCARON. México, Siglo XXI, 1975. Sección Primera: “Mercancía y dinero”. Capítulo Primero: “La mercancía”. 4.: “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”, pp. 87-107.

opone la “idea de una praxis incesante, continua, en la que se transforman tanto el objeto como el sujeto”.<sup>60</sup>

Para la explicación de la tercera Tesis sobre Feuerbach, Sánchez Vázquez cita de la principal obra de Marx (*El Capital*) la siguiente frase sobre los efectos del trabajo del ser humano: “Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza”.<sup>61</sup> El discutido “proceso de autotransformación que jamás puede tener fin” excluye la existencia de educadores que, a su vez, no deban ser educados.<sup>62</sup>

C) Los aspectos mencionados en los dos puntos anteriores, las circunstancias transformadoras del ser humano y transformadas a la vez por él, y el educador que educa a los demás seres humanos y debe ser educado a su vez, pueden combinarse en el pensamiento con la idea de que sólo el propio ser humano puede transformar tanto las circunstancias como a sí mismo. Esas transformaciones sólo pueden concebirse como tarea conjunta y simultánea, en tanto que praxis revolucionaria.<sup>63</sup> Esta unidad de la transformación del ser humano a través de la comprensión, la educación y la transformación de las circunstancias, así como la manera que el autor tiene de interpretarlas, puede entenderse como una formulación enfática de lo que se quiere decir con la irrenunciable significación e importancia de la unidad entre teoría y praxis en general.

Sánchez Vázquez interpreta esa unidad a la que se refiere la tercera Tesis sobre Feuerbach como una doble negación. Aquí, retoma el modelo de crítica contra dos formas de unilateralizar un proceso sólo concebible en la unidad de dos momentos: por un lado, se rechaza “el utopismo” que considera suficiente la autotransformación del ser humano a través de la educación, “al margen o con anterioridad al cambio de las circunstancias de su vida”, para alcanzar una transformación radical. Al mismo tiempo, por otro lado, se rechaza un “determinismo riguroso” que considera que basta cambiar las condiciones de vida, “al margen de los cambios de conciencia de una labor de educación”, para transformar al ser humano.<sup>64</sup> Pero, lo que tienen en común ambas concepciones, es que subestiman la importancia de la unidad entre la transformación subjetiva de la conciencia y la transformación de las relaciones sociales objetivas; es decir, la relevancia de la praxis revolucionaria

### **De la interpretación del mundo a su transformación. Anotaciones a la undécima Tesis sobre Feuerbach**

Después de la interpretación de las primeras tres Tesis sobre Feuerbach, en la que se introdujo también la octava, nuestro filósofo pasa directamente a discutir la última

<sup>60</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., pp. 162 y s.

<sup>61</sup> MARX, K., *El capital*, tomo I, vol. 1, o. c., Sección tercera: “Producción del plusvalor absoluto”, Capítulo V: Proceso de trabajo y proceso de valorización, pp. 215 y s.

<sup>62</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., p. 163.

<sup>63</sup> “[...] el cambio de las circunstancias no puede separarse del cambio del hombre, de la misma manera que los cambios que se operan en él —al elevar su conciencia— no pueden separarse del cambio de las circunstancias. Pero esta unidad entre circunstancias y actividad humana, o entre transformación de las primeras y autotransformación del hombre, sólo se opera *en y por* la práctica revolucionaria.” (*Ib.*)

<sup>64</sup> *Ib.*

Tesis, por mucho, la más famosa, y no tan sólo por ser la más breve. La undécima Tesis sobre Feuerbach, una de las frases más conocidas de la obra de Marx, puede entenderse como un resumen sumamente conciso de lo que los marxistas del corte de Sánchez Vázquez conciben como la gran revolución teórica en el pensamiento del exiliado alemán: el ingreso de la praxis como categoría fundamental en la teoría, la que hasta entonces se oponía a ella con mayor o menor escepticismo. Volvamos a examinar la frase que, cincelada en grandes letras, hoy adorna la lápida sepulcral de su autor:

Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*.<sup>65</sup>

A la lectora o al lector de la versión española de este libro, a los que siempre se les había escatimado el texto original de los pasajes hasta ahora citados, aquí les ofrecemos éste:

Die Philosophen haben die Welt nur verschieden *interpretiert*, es kömmt drauf an, sie zu *verändern*.<sup>66</sup>

Si analizamos más de cerca la traducción al español de las *Tesis sobre Feuerbach*, veremos que el traductor tiende a una comprensión de la undécima Tesis que es benévola con los filósofos. Si Marx dice escuetamente: “*haben nur [...] interpretiert*” (... solamente han interpretado ...), la versión de Wenceslao Roces dice “se han limitado a *interpretar*”. Ese ‘nur’ (solamente) se convirtió en ‘limitarse a’, que en alemán equivale a ‘*sich beschränken auf*’ (restringirse a).

Existe una antigua disputa sobre cómo debe entenderse ese ‘nur’, es decir, como observación despectiva sobre la filosofía, de la que uno debería despedirse por completo, o como referencia a una limitación, dándole desde luego importancia a la filosofía, pero señalando su dependencia de la transformación real del mundo, o sea de la praxis. En esa disputa, ya se ha dictado sentencia en esta versión en español de la undécima Tesis. Roces se pronuncia en contra de una traducción escueta de ‘nur’ por ‘solamente’; con mayor carga de contenido, quita el viento a las velas del lector hispanoparlante que, con una traducción distinta, tal vez hubiera entendido la Tesis, a su manera, como una crítica a la filosofía.<sup>67</sup>

<sup>65</sup> MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach”, *loc. cit.*, p. 635.

<sup>66</sup> MARX, K., “Thesen über Feuerbach” (versión original), *loc. cit.*, p. 7.

<sup>67</sup> Friedrich Engels hace, también, en la primera publicación de las Tesis sobre Feuerbach, una ‘intervención aclaratoria’, si bien en dirección opuesta, al insertar un pequeño “pero” de graves consecuencias. La Tesis dice entonces:

“Los filósofos solamente han interpretado el mundo de diversas maneras; pero de lo que se trata es de transformarlo.” (MARX, K., “Thesen über Feuerbach”. Según el texto publicado por Engels en 1888, *loc. cit.*, p. 535. Orig.: “Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretiert; es kommt aber darauf an, sie zu verändern.”)

Engels se decide por la comprensión despectiva de ese “sólo” al contraponer entre sí la primera y la segunda parte de la oración mediante la inserción del “pero”, algo que en Marx era lo bastante abierto como para provocar un altercado. El punto y coma entre ambas partes de la oración no hace sino asegurar formalmente la clara separación entre “interpretar” y “modificar”.

Sánchez Vázquez confía aquí por completo en la traducción hecha por su compañero de exilio, traducción muy acorde con su comprensión de la última Tesis sobre Feuerbach y de la obra marxiana en su conjunto como *Filosofía de la praxis*. Entiende la Tesis en el contexto de las discutidas anteriormente, es decir, que dicha Tesis debe establecerse en la relación de tensión de los dos aspectos de la praxis revolucionaria: de una “acción sobre las circunstancias que es inseparable de una acción sobre las conciencias”.<sup>68</sup>

El autor analizado concibe la crítica ‘a los filósofos’ formulada por Marx, como crítica a la filosofía *anterior*, o sea, al idealismo y al materialismo tradicional mencionado en la primera Tesis, pero nunca como un reproche a la filosofía como tal ni, por tanto, a una que vaya a desarrollarse en el futuro.<sup>69</sup> “Se rechaza la teoría que, aislada de la praxis, como mera interpretación, está al servicio de la aceptación del mundo”.<sup>70</sup> O sea que, Sánchez Vázquez considera reprobable la filosofía *anterior*, no sólo por no haber aclarado su relación con la praxis material humana, sino precisamente por haber apoyado ideológicamente, a su manera (en el sentido de “formas [...] dentro de las cuales los seres humanos cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen”),<sup>71</sup> la persistencia de las relaciones reinantes, es decir, la explotación del ser humano por el ser humano.

Como “expresión más acabada” de semejante filosofía apologética, este autor cita a Hegel, a quien en este pasaje no dedica una sola palabra benévola.<sup>72</sup> Considera a Hegel como un pensador para quien “el mundo es como debe ser” y cuya postura es la de la identidad del pensamiento con el ser.<sup>73</sup> Por esta razón, no hay lugar en su filosofía para una realidad que es objeto de transformación por los seres humanos.<sup>74</sup> Sánchez Vázquez, sin duda, se refiere aquí a formulaciones como “el Estado es la realidad de la Idea ética”,<sup>75</sup> que aquel filósofo redactó sobre el Estado burgués.

Evidentemente, Sánchez Vázquez tiene una relación contradictoria con Hegel: por un lado, es patente la influencia hegeliana cuando en varios pasajes de *Filosofía de la praxis* ofrece una imagen teleológica de la historia al rechazar ciertas filosofías

<sup>68</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, 1980 (segunda edición), o. c., p. 164.

<sup>69</sup> “La ‘Tesis XI’ no entraña ninguna disminución del papel de la teoría y memos aún su rechazo o exclusión.” (*Ib.*, p. 165.)

Cuando Sánchez Vázquez dice aquí ‘teoría’ y no ‘filosofía’, no refleja la distinción hecha en ciertas corrientes del marxismo entre “teoría” y ‘filosofía’. Aquí, por regla general, usa ambos conceptos como sinónimos, al igual que en los demás pasajes de *Filosofía de la praxis* (en tanto que habla de la teoría o filosofía de la praxis). Así, en la frase anterior a la arriba citada, en la que habla de aquella filosofía o teoría que no se debe rechazar:

“La filosofía es filosofía de la transformación del mundo; es teoría de la praxis, en el sentido de teoría —y por tanto, comprensión, interpretación— que hace posible su transformación.” (*Ibid.*)

<sup>70</sup> *Ib.*

<sup>71</sup> MARX, K., *Contribución a la crítica de la economía política*. (Prólogo). Trad. de Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó. México, Siglo XXI, 1980, p. 5.

<sup>72</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., pp. 164 y s.

<sup>73</sup> *Ib.*, p. 165.

<sup>74</sup> *Ib.*

<sup>75</sup> HEGEL, G.W.F., *Líneas fundamentales de la filosofía del derecho*. Trad. de Angélica Mendoza de Montero. Buenos Aires, Claridad, 1937. Tercera parte: “La eticidad”. Sección tercera: “El Estado”. §257, p. 220.

porque “privan de sentido a la historia”<sup>76</sup> o al hablar de “formas [filosóficas] más desarrolladas”,<sup>77</sup> aunque no deje caer el nombre de Hegel en este contexto. Por otro lado, sin embargo, en un texto posterior, critica la concepción teleológica de Hegel sobre la historia<sup>78</sup> y critica al gran dialéctico de una manera más frontal de lo que es habitual, por ejemplo, entre los marxistas hegelianos. Marcuse, por ejemplo, atribuye gran importancia a la comprensión del concepto de realidad de Hegel, de manera bien distinta a la que tiene el autor aquí investigado. En *Razón y Revolución*,<sup>79</sup> Marcuse distingue enfáticamente el concepto de realidad [*Wirklichkeit*] en el Hegel de *La filosofía del derecho* del de ‘efectividad’ [*Tatsächlichkeit*]. Cuando Hegel habla de la realidad [*Wirklichkeit*] del Estado burgués, no se refiere a su condición efectiva, sino a los principios establecidos en la idea que han de desarrollarse en la efectividad y que, además, se pueden desarrollar de manera fundamental. Marcuse, sin duda, miraría de reojo a Sánchez Vázquez, que no hace aquí tal distinción. En otro pasaje de *Filosofía de la praxis* se expresa sobre Hegel de manera más diferenciada y analiza en detalle su aportación al desarrollo del concepto de praxis, al que también se remonta Marx.<sup>80</sup>

El filósofo Sánchez Vázquez entiende, por consiguiente, la undécima Tesis sobre Feuerbach como crítica radical a la filosofía anterior, sobre todo al idealismo alemán, el cual “remata —como tal filosofía de la interpretación— no sólo en Hegel sino también en Feuerbach”.<sup>81</sup>

Se trata —acábamos de verlo— de una profunda ruptura con *esta* filosofía, pero al mismo tiempo, con esta ruptura, se pretende salvar a la filosofía —en un nuevo sentido— como teoría altamente desarrollada de la transformación revolucionaria de las relaciones sociales existentes. Cuando Marx, en la famosa Tesis sobre Feuerbach, critica que los filósofos anteriores se limitasen a la *interpretación* del mundo, hace un señalamiento que “equivale a decir que se han limitado a aceptarlo, a justificarlo, a no transformarlo”.<sup>82</sup>

La transición de la interpretación a la transformación implica una “revolución teórica” que el marxismo ha de realizar y que es inseparable de la “praxis revolucionaria del proletariado”.<sup>83</sup> Sánchez Vázquez dirige su interpretación de la

<sup>76</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis, o. c.*, p. 25.

<sup>77</sup> *Ib.*, p. 21.

<sup>78</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., “La razón amenazada”, *o. c.*, p. 134.

<sup>79</sup> MARCUSE, H., *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Trad. de JULIETE FOMBONA DE SUCRE con la colaboración de FRANCISCO RUBIO LORENTE. Madrid, Alianza, 1986. 446 p. (El libro del bolsillo, Sección humanidades, 292. 1ª ed.: 1971).

<sup>80</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis, loc. cit.*, parte 1: “Fuentes filosóficas fundamentales para el estudio de la praxis”, capítulo 1: “La concepción de la praxis en Hegel”, pp. 61-90.

<sup>81</sup> *Ib.*, p. 165.

<sup>82</sup> *Ib.*

<sup>83</sup> *Ib.*, p. 166. Para la interpretación de la undécima Tesis sobre Feuerbach, Sánchez Vázquez recurre aquí a la última frase del escrito de Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”:

“Y, el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto (la revolución proletaria, A.S.V.), infundiendo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción.” (Friedrich Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”. En: MARX, K. y ENGELS, F., *Obras escogidas en tres tomos*, tomo III, Moscú, Progreso y México, Ediciones de Cultura Popular, 1974., pp. 99-160, aquí: pp. 159 y s.)

última Tesis sobre Feuerbach en el sentido de un manifiesto por la unidad de teoría y praxis revolucionaria en contra de dos actitudes que ven sólo una cara de la moneda, y que pasan por alto esta unidad: el espontaneísmo irreflexivo y el marxismo de cátedra. Sobre la primera de éstas actitudes (Sánchez Vázquez no utiliza ninguno de los dos términos empleados antes), subraya que “se trata de transformar sobre la base de una interpretación”.<sup>84</sup> Sobre la segunda, afirma que reducir el marxismo a una mera interpretación no significa otra cosa que hacer exactamente lo que Marx denuncia en la undécima Tesis sobre Feuerbach: obstinarse en seguir encerrado dentro de los límites de la teoría.<sup>85</sup>

### Reflexión final

Resumiendo, puede decirse que se debe profundizar en el concepto marxiano de praxis, retomando su radicalidad. Ahora bien, esta radicalidad del concepto de praxis no alienta la fe ingenua en la praxis, sino que se vuelve en sí fuerza impulsora para la comprensión de su propia limitación conceptual y también real. La praxis no es lisa y llanamente la categoría contraria a la naturaleza (o de la forma natural), sino que un concepto cualitativo de naturaleza sólo mediante la praxis se vuelve posible.<sup>86</sup>

Finalmente, hay que entrar en el contexto histórico. La teoría de Adolfo Sánchez Vázquez se desarrolló en un contexto histórico totalmente distinto de aquél del fundador del socialismo científico. Es cierto que Adolfo Sánchez Vázquez escribe sus textos centrales sobre el concepto de praxis en los primeros años de la década de 1960, o sea, en una época de paulatina agitación, preludio del movimiento estudiantil de alcance casi mundial que tiene su punto culminante en 1968, pero ese no es obligadamente el referente histórico-político principal en su teoría. Aboga también en favor de esta interpretación, el hecho de que el inicio de la elaboración de esa teoría debe fijarse incluso antes de los precursores de los movimientos del 68. Es evidente que hay un punto referencial histórico-político que no permite ver con ingenuidad positivamente la praxis humana predominante. Para Sánchez Vázquez, no existió algo comparable a lo que para Marx fue el período previo a la revolución de marzo de 1848; está directamente bajo la influencia de la experiencia absolutamente negativa del fascismo en Europa. El propio Sánchez Vázquez luchó contra el franquismo, que en poco tiempo despedazó el proyecto esperanzador de una democracia española de

<sup>84</sup> SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Filosofía de la praxis*, o. c., p. 166.

<sup>85</sup> *Ib.*

<sup>86</sup> Compárese al respecto un autor muy cercano a la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, quien está en este punto cercano a las reflexiones de Adolfo Sánchez Vázquez y ha sido, hasta el día de hoy, el único en la mencionada tradición filosófica quien ha volteado la mirada hacia la importante obra del analizado filósofo hispanoparlante, al permitir y apoyar investigaciones en Frankfurt sobre Adolfo Sánchez Vázquez. Alfred Schmidt formula: “En el trabajo —para Marx sobre todo en el trabajo correctamente organizado— la naturaleza exhibe a los hombres un aspecto más diferenciado, y para así decirlo ‘más natural’ [...]. En la forma del material de trabajo la naturaleza se presenta *también* a los hombres como algo cualitativamente determinado”. (Alfred Schmidt: *El concepto de naturaleza en Marx*, Trad. de Julia M. T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto. México, Siglo XXI, 1983, cuarta edición [primera edición: 1976], p. 184.). Nótese aquí que, con la formulación de trabajo “correctamente organizado”, Schmidt realiza también la arriba mencionada restricción del concepto marxiano de *praxis* al trabajo no alienado.

izquierdas. En el autor estudiado (lo que lo une además a Gramsci, cuya *Filosofía de la praxis* fue redactada en gran parte, y no por simple casualidad, en la cárcel fascista), son negativos en primera instancia la experiencia directa y el recuerdo de la praxis humana de intervención radical. Aquí cabría preguntar si la actividad fascista, franquista y nacionalsocialista se pueden catalogar sin más ni más como praxis en sentido estricto, puesto que tal concepto incluye también la reflexión teórica, pero en todos los casos el auge de esas fuerzas intensamente destructivas de la sociedad burguesa tardía implicó el fracaso de la praxis política emancipadora. Así, pues, cuando en la obra de este autor se discute a lo largo de muchas páginas el problema de la relación entre los hechos objetivos dados y la posibilidad subjetiva de influir en ellos, así como el problema del conocimiento de esos hechos, es posible que esto se le presente al lector de hoy, sobre todo si carece de formación filosófica profesional, como mero ejercicio escolástico de conceptos. Pero esa percepción se debe más, por un lado, a la apatía política y la resignación predominantes sobre todo en la actualidad, y, por otro lado, a la amnesia histórica, más que a un agotamiento filosófico interno.

Contra toda primera apariencia, el concepto de praxis de Sánchez Vázquez no es un concepto de confianza absoluta —proveniente de la tradición burguesa progresista— en la capacidad humana para la transformación del mundo y su conocimiento, sino que, al mismo tiempo y en mayor medida, es un concepto que brota de la indignación por la praxis humana vivida. El conocimiento que acompaña a la praxis, no es un conocimiento en el sentido de los pensadores de la Ilustración, que hace brillar el mundo cada vez más a la luz de la verdad, sino un conocimiento del horror. Quizá lo más genial de Adolfo Sánchez Vázquez sea haber podido desarrollar en el exilio mexicano, sin conocer la obra de Walter Benjamin, un concepto crítico de historia que está inserto en su concepto de praxis.